



J. Castelló Tárrega y Arroyo
Licenciado en Derecho
Ex-alcalde de Castellón

*Castellón en la
Región Valenciana*

Conferencia pronunciada en la Casa Regional Valenciana de México, el día
5 de Noviembre de 1952, con motivo del X aniversario de su fundación.

FRXX/3189

Impreso en los Talleres "Olimpic" Colombia 24
México, D. F., 10. de Enero de 1953

La modesta aportación del que os habla, a los actos conmemorativos del décimo aniversario de la fundación de la Casa Regional Valenciana en México, no pasaría, de hacerla allá, en nuestra "terreta", de un simple tema escolar que patentizase la sobresaliente aplicación de uno de los primeros alumnos de la clase; no tendría mayor importancia. Pero, lo mismo, expuesto aquí, con un océano inmenso separándonos y catorce años de ausencia, los bastantes para que cada vez se lleve clavado más hondo en el alma, el recuerdo del pueblo que nos vio nacer, en el que se iniciaron nuestras mocedades y vimos transcurrir nuestros más felices días, tiene que dar forzosamente a esta sencilla plática, un matiz de interés que de otro modo no tendría.

Es pues el sentimiento quien va a hablaros y si es de vuestro agrado cuanto oigáis, se deberá sin duda, no a los méritos de la narración, carente de profundidad en su preparación y de belleza en su desarrollo, sino a los recuerdos que acudirán a vuestra mente a la sola enunciación de nombres no olvidados, de lugares que conservamos fijos en nuestras retinas, de hechos y ocurrencias mil veces repetidas y siempre celebradas.

Y que no se tome esta nostálgica evocación de nuestra tierra en detrimento del profundo sentimiento que en nosotros ha sabido despertar este país, que en momentos angustiosos, nos recibió sin reserva alguna cuando tantas puertas se cerraban a la emigración española.

México, en donde el Sol tiene tanta luminosidad como en el Levante español y donde hay como allá, frondosos naranjales, verdes huertos, flores, hermosas flores y mujeres, tan bellas como las flores y las mujeres de Valencia.

Y en Valencia, en esa Región maravillosa, tierra de luz, de libertad, tierra de artistas, en la que por privilegio del destino tuvimos la dicha de nacer, hemos de detenernos nosotros, en la más modesta de las tres provincias que la forman, si bien no ceda nada a las otras dos, en su acendrado cariño a la Región: CASTELLON DE LA PLANA.

Es su representación la que ostentamos en este ciclo de conferencias en el que las tres provincias, en caballeresca lid, van a hacer ofrenda de sus hazañas y gala de sus méritos a la matrona excelsa, coronada de flores y verdes laureles que guardada por la serena presencia del león hispano, descansa, colocado uno de sus pies sobre un mundo que es ya tan sólo recuerdo de pasadas grandezas.

Enalteciendo los valores de nuestra Región amada, glorificando a aquellos de sus hijos que descollaron en las diversas ramas del saber humano, ponderando las riquezas de su suelo y la belleza incomparable de su cielo, de sus flores, de las aguas que bañan sus costas y las de los ríos que fertilizan sus huertos, confirmamos una vez más lo que todo valenciano, lleno de entusiasmo por España y por Valencia, lanza al viento en las primeras estrofas de nuestro himno regional:

"Para ofrendar nuevas glorias a España
nuestra Región supo luchar".

Cerramos los ojos y favorecidos por el silencio de la noche que guarda nuestro ensimismamiento, vemos nuestra provincia bañadas sus costas por el Mediterráneo azul, mar latino, mar de poesía, de recuerdos y nostálgicas añoranzas: la Plana con sus huertos en flor, el alto Mijares, la Vega Segorbina; el Maestrazgo.

Fantástico Maestrazgo, feudo en los primeros siglos de la Reconquista, de los Maestres de las Ordenes Militares de Montesa y Calatrava. Su orografía está constituida por una sucesión interminable de pedregosas mesetas y montañas formadas por gruesos estratos semejantes a ingentes ciudades; montañas en forma de conos, como la Peña de Bel y muelas como las de Ares y Peñagolosa. Su población es rural y habita en los llamados "masos".

Cuatro subcomarcas se aprecian en el Maestrazgo, cada una de ellas de matices distintos: el llano de Vinaroz y Benicarló que constituye su zona marítima; el Bajo Maestrazgo con San Mateo, Salsadella, Cuevas de Vinromá, Tirig, Cabanes llegando hasta el Desierto de las Palmas y las Agujas de Santa Agueda que lo separan de la Plana; el Alto Maestrazgo con Ares del Mestre, Villafranca del Cid, Benasal, Culla, Vistabella, etc., y por último la zona de Morella integrada por esta misma Villa que dominando el Maestrazgo por su posición y su importancia, semeja un grandísimo ramo de flores con el que Valencia obsequia a Aragón; Ballestar, Fredes, Bel, Catí, El Forcall, Zorita, etc.

El Alto Mijares lo forman principalmente los pueblos de Lucena del Cid, Cortes de Arenoso, Montán, Montanejos, Zucaina, Ludiente, etc.

La Plana, que tiene doce kilómetros de ancho por cuarenta de longitud, llega hasta Almenara en el límite con la provincia de Valencia, siendo sus principales núcleos de población, además de Castellón, la capital, centros tan importantes como Villarreal, Almazora, Burriana, Nules, Onda, Bechí, Artana, Vall de Uxó, Villavieja, Chilches y Almenara.

Por fin la Vega segorbina constituye la transición entre Valencia y Aragón. Se destacan en ella: Segorbe, Viver, Jérica, Sot de Ferrer, Navajas, Soneja, etc.

Y dentro del aspecto geográfico de nuestro tema no podemos omitir los nombres de Peñagolosa y Río Mijares.

Peñagolosa es el punto más elevado del Reino de Valencia con sus 1,813 metros de altura sobre el nivel del mar y aún cuando actualmente estemos habituados a elevaciones mucho mayores, no por ello podemos despreciar este nuestro pico de Peñagolosa que es de importancia extrema en el sistema orográfico de toda la región valenciana y por el que todo castellanense siente verdadero cariño. Peñagolosa, golosa sin duda, por querer tragarse el cielo.

El río Mijares es el más importante de la provincia y debe entre nosotros su importancia, no al caudal de sus aguas, sino a la riqueza que las mismas, por escasas que sean, proporcionan a un sector principal de nuestra provincia.

Nace el Mijares en la sierra de Gúdar (Teruel), entra en Castellón por Puebla de Arenoso, se abre paso por las estribaciones de las Sierras de Espina y Espadán, pasa por Campos de Arenoso, Montanejos, Cirat, Torrechiva y Fanzara, llegando por el término de Onda a la Plana de Castellón, que la fertiliza.

Y ya que de aguas hablamos, tampoco podían faltar en nuestra provincia aguas minerales tan abundantes en España y así, las termales de Villavieja; las de El Avellá en Catí, las bicarbonatadas de Montanejos, las conocidísimas de Benasal, Vistabella, etc.

En el aspecto industrial hay que señalar las industrias de elaboración de vinos y mostos de Vinaroz, Benicarló y Segorbe; la de aguardientes de Villarreal, Almazora y la del Desierto de las Palmas, donde se elabora el famosísimo Licor Carmelitano, así denominado por ser la Orden de los Carmelitas, quien regenta dicha fabricación enclavada en las cercanías de Benicasim.

Aceite de oliva se elabora finísimo en la Sierra de Espadán y la industria textil, sienta sus reales en Morella, Cinctores, Villafranca del Cid y Cortes de Arenoso.

Existen en Burriana y Soneja importantes fábricas de papel y tiene fama la cerámica y alfarería de Alcora, Onda, Ribesalbes, Bechí, Cabanes, Torreblanca, Villarreal, Albocacer y Traiguera, si bien entre todas se destaca Alcora,

donde en 1727 el afrancesado Conde de Aranda montó y consiguió una fabricación tan buena como la de Francia y Sajonia. Actualmente las instalaciones de Aranda están totalmente abandonadas para la cerámica artística dedicándose a la fabricación industrial. Las piezas que quedan de la época del Conde de Aranda se cotizan hoy día a precios elevadísimos.

La Diputación Provincial sostiene en Onda una Escuela especial con objeto de mantener latente la vocación de estos pueblos al arte de la cerámica.

Y hemos dejado expresamente para último lugar la industria alpargatera y de zapatería, que es, para nosotros, precisamente esta última, la principal ya que aparte de la fabricación en gran escala obtenida por diversas fábricas de alpargatas instaladas en Castellón y Villarreal y otras de menor importancia instaladas en otros puntos de la provincia, el esfuerzo titánico llevado a cabo en poco tiempo en Vall de Uxó, transformando la primitiva industria alpargatera en una organización de primer orden como es hoy día la fábrica de zapatos de Silvestre Segarra e hijos, ha proporcionado una industria a la provincia de Castellón, de la cual se enorgullece y es así mismo, motivo de orgullo legítimo para el pueblo en que está enclavada; Vall de Uxó (valle del Sol) que ha recibido intensamente los beneficios de tan magna industria.

* * *

Y como no sólo de pan vive el hombre, tenemos los castellonenses cual venerada reliquia a la ciudad de Peñíscola, que sobre un peñasco abrupto que se internaba en el mar, es pintoresca e histórica a la vez. Allí Benedicto XIII el antipapa, el Papa del Mar, halló refugio, allí murió y allí reposaría todavía, de no haber sido trasladados sus restos posteriormente a otro lugar, donde fueron, en épocas de invasiones semejantes a las de los pueblos bárbaros, profanados y esparcidos.

Peñíscola fué asolada por un bombardeo durante la guerra de sucesión y a ello se debe su actual y deficiente estado, ya que no fué restaurada debidamente. A nadie mejor que a Peñíscola cabe lamentarse en la forma en que lo hacía aquél valenciano socarrón y sentencioso a la par que resignado, cuando exclamaba: "Entre Carles tres y Felipe quint, m han deixat ab lo que tinc".

Actualmente, en una de las fortificaciones que quedan y que fué construída por el Papa Luna, se conserva el blasón con la tiara, las llaves y el menguante, de las armas del famoso antipapa.

Y en el recorrido por esta nuestra provincia ya no nos queda, sino regresar hacia la capital, en la que, precisamente por serlo, hemos de concentrar más nuestra atención.

Con anterioridad a la Reconquista, Castellón, es decir, Castalia, estaba situada en las vertientes del monte donde existía la Ermita de la Magdalena. Algunos creen se trata de la *Sepelacum* de los romanos, pero las noticias ciertas datan de la Edad Media en que conquistadas estas tierras a los moros en 1233 por don Jaime I de Aragón, pronto fueron repobladas por las gentes que acompañaban al conquistador y el cerro, que hasta entonces había sido fortaleza musulmana, vió surgir una nueva villa.

Esta, es una fase casi legendaria en los orígenes de Castellón y nadie mejor que el erudito castellonense Angel Sánchez Gonalbo nos dá la más exacta idea de aquellos preliminares del resurgir de nuestro pueblo, en este comentario suyo, que por serlo, tiene no solo una extraordinaria belleza literaria, sino también una gran autoridad. Llegó a nuestras manos muy recientemente y al leerlo, las añoranzas que nos produce y lo solemne de la descripción, nos emocionan

"Y puix saben els veins
que la ciutat té l'honor
de vindre de l'antigor
per lluminosos camins,
....."

Pero veamos la prosa magnífica de Sánchez Gonalbo:
"Promediaba Mayo. El Rey y su séquito van hacia Burriana, la llave de

la Plana. En Alcañiz ha estado planeando la conquista del reino de Valencia, siguiendo el sabio consejo de sus áulicos Blasco de Alagón y frey Hugo de Follalquer, maestre de la Orden de San Juan del Hospital y Castellán de Amposta. Allá y acullá razzias suyas y de sus mesnaderos le han puesto en posesión de castillos fronterizos, de tierras pingües con qué heredar a sus caballeros catalanes y aragoneses. Cuenta por añadidura con un aliado de pro, Zeit-Abuzet, el rey moro de Valencia, destronado por el intrigante Zaen. La fruta está madura y Jaime I —político y guerrero— sabrá cosecharla.

Coadyuvar en la empresa y ayúdanle con decisión el Obispo de Tortosa, Ponce de Torrellas y las órdenes militares del Temple y del Hospital —curtidas en la guerra— con sus maestros Ramón de Patot y Hugo de Follalquer.

Por las vías milenarias, por donde antaño desfilaron los Escipiones, nubes de polvo se elevan al cielo y envuelven la ruta de caballeros en tropel, que tras un rey valeroso y decidido caminan hacia la meta codiciada. Su posesión significa la toma de Valencia.

Dos meses duró el sitio de la plaza fortificada, defendida por más de 7.000 personas. Huestes guerreras y otras más pacíficas de pobladoras desfilaron por los caminos de la Plana.

.....

Nunca se han visto tan transitadas estas viejas vías. Una riada de gente de toda condición y clase acude a poblar las tierras abandonadas, de grado o por fuerza, que la conquista tiene estas exigencias. Los moradores de las alquerías de Benarabe, Benimocar, Vilamargo y Almalafa cuchichean y comentan el paso de tantos cristianos. Dicen que van a heredar casas y tierras.

De lejanas tierras vienen Juan Sabater y su mujer Ermesenda, Guillermo de Calanda, Bartolomé de Calatayud, Ruy Eximino de Tauste, Maimón de Ribero, y su mujer Elisenda, Ramón de Fraga, Juan y Domingo de los Celles, Andrés Salvador y su mujer Granada, Martín Eximeno de Belchite, Pedro de Montalt...

Transplantadas estas emigratorias familias a estas ubérrimas tierras de la plana por el esfuerzo, el coraje y la sagaz política de aquel gran rey obróse el milagro y los villares y alquerías, los palmerales, las ciénagas y los eriales de ayer son hogaño populosas, rientes ciudades y villas rodeadas de un manto de verdor donde florece pródiga la naturaleza y da frutos con qué mantener el cuerpo y flores que alegran el espíritu, motor de los pueblos".

En 8 de Septiembre de 1851 estando el Rey en Lérida, concedió un privilegio mediante el cual la Villa, podía ser trasladada a la Plana.

Varias razones debieron motivar este traslado, creyendo que las principales habrían de ser la mayor fertilidad de las tierras de la Plana y lo insalubre de las marismas cercanas a la antigua Castalia.

En el año siguiente a la concesión, en 1252, un tercer sábado de cuaresma, los habitantes de Castalia emprendieron el camino hacia su nueva villa, a la que denominaron Castellón en recuerdo al antiguo castillo a cuyo abrigo habían vivido.

La noche sorprendió a los viajeros, quienes alumbraron su marcha con luces colocadas en sus grandes cayados. Este es el origen de los festejos con que anualmente celebran los castellanenses fecha tan memorable, como es la de la fundación de su ciudad, que vino a ocupar, el lugar conocido con el nombre de Palmeral de Burriana, por lo que, aún en nuestros días, pudimos oír aquello de: "Entre Burriana y Borriol ha naixcut un fillol y hui, es mes gran el fillol que Burriana y Borriol".

Conmemorando pues, la fundación, todos los años y precisamente el tercer domingo de cuaresma, Castellón entero, con sus autoridades a la cabeza, se trasladan al antiguo recinto de la Magdalena, para permanecer todo el día en sus alrededores, entregado el pueblo a las expansiones y regocijos propios de la fiesta.

Un poeta contemporáneo Soler Godes, describe así la Magdalena en magníficos versos escritos en nuestra lengua vernácula:

Una ermita blanca, blanca
i un camí que va pujant
Uns ocells que volen, volen
i una campana brandant.

Uns romers amb canyes, canyes
sota un castell ensorrat,
i la sang dels moros, moros
que deixarent de comiat.

Una plana verda, verda
amb dalers neguitejants
i uns camins que menen, menen,
tot es veu de dalt estant.

Anar a la Madalena
hui que fa un dia tan clar...
De lluny l'ermita tan blanca
sembla una vela en la mar.

Por la tarde regresan los romeros a la ciudad y recordando a los fundadores de Castellón, llevan también sus cañas, verdes precisamente, para apoyarse en el camino como lo hicieron aquellos en el siglo XIII.

Las "Gayatas" que desfilan seguidamente por las calles de Castellón, son artísticos monumentos luminosos que recuerdan las luminarias encendidas aquella noche oscura de un tercer sábado de cuaresma, en que los pobladores de Castalia se trasladaron al llano.

En 1357 Castellón fué cedido por Pedro IV de Aragón al Conde Enrique de Trastámara a condición de que este le prestaría a perpetuidad pleito homenaje. En 1366 incorporóse de nuevo a la Corona, reinando el referido monarca que en 1368 la cedió a su segundo hijo D. Martín, con el título de Conde de la Plana, mandando a su primogénito, el príncipe don Juan, que diese posesión a su hermano. Presentóse el príncipe frente a Castellón el seis de Julio del propio año, pero los vecinos, teniendo en cuenta la promesa formal que el Rey les hiciera, de no cederla, otorgándoles el derecho de oponerse a ello caso de no cumplir la promesa, preparáronse a resistir y entonces se la cedió a su hijo Don Juan, el príncipe, a título de feudo.

En 1348 los unionistas de Castellón, en número de seis mil hombres, acudidos por Besart de Canelles, uniéndose con sus compañeros valencianos, emprendieron una excursión por Burriana y Villarreal, apoderándose de Onda y dando muerte a su gobernador, Arnaldo de Riusech.

Creemos que al hablar los historiadores, de los unionistas de Castellón, deben referirse a La Unión, privilegio de Aragón que consistía en firmar los nobles y a veces la familia real y hasta el Rey mismo, el derecho de permanecer en estado de insurrección, hasta que reunidas las Cortes, se diese satisfacción al reino de las ofensas hechas a los fueros.

Al tener noticia los unionistas, de que se aproximaba contra ellos Guillén Bellera gobernador de Burriana, se retiraron a Castellón, siendo esta villa la única que permaneció fiel a la Unión, después de la toma de Valencia.

El Rey para sujetarlo a la obediencia, puso en pié de guerra un ejército de diez mil infantes y seiscientos caballos al mando de Boil, ante cuyas fuerzas, los castellonenses resistieron heroicamente. Tomada al fin por asalto, Boil, con inaudita ferocidad, hizo una verdadera masacre, degollando entre otros a Arnaldo de Miracle, a Humberto de Cruills y a Bolart de Canelles, haciendo ahorcar así mismo a una mujer, que se destacó por su heroísmo en la defensa de la villa.

Posteriormente en el año 1520 sufrió airesosa muerte en la horca, un capitán de comuneros llamado Estellés.

En la primera guerra civil fué punto de apoyo para las columnas que maniobraban en nombre de Isabel II.

En 1810 lucharon heroicamente los castellonenses, contra las fuerzas francesas invasoras, en el puente de Villarreal que defendieron heroicamente. Un monolito erigido en aquél lugar recuerda la gesta gloriosa de tan esforzados patriotas.

En Julio de 1837, nuevamente los liberales de la Plana obligan a retirarse a las fuerzas carlistas que en gran número, a su paso de Morella hacia Sagunto, intentaron apoderarse de la capital de la provincia.

Conmemorando tan glorioso hecho de armas, que puso de relieve una vez más el espíritu liberal, heroico e indomable de los castellonenses, el Ayuntamiento erigió en lugar preferente del Paseo Ribalta un precioso Obelisco que perpetuó en los años posteriores la memoria de los que cayeron defendiendo la capital durante las jornadas del 7, 8 y 9 de Julio de 1837. En su escudo y en su parte superior se le permitió lucir esta inscripción: "Triunfó de los enemigos de la libertad".

Tiene Castellón hermosos y atrayentes alrededores y la extensa llanura de la Plana, en medio de la cual se encuentra, está cubierta de frondosos naranjales, cuyas flores, perfuman el ambiente y su dorado fruto lo engalana y embellece. Y siempre vigilante, como un hito ciudadano —según Bernardo Artola— el Campanar, mantiene su serena prestancia dando alientos al campesino que desde lejos, lo contempla con orgullo.

Soberbia torre que es según D. Teodoro Llorente, medio eclesiástica y medio municipal y objeto de viejas contiendas entre la Villa que la costeó y la parroquia para cuyo servicio se hizo.

Fué iniciada la construcción del Campanario de Castellón en 1591 concluyéndose en 1604. Es una torre toscana obra de Manuel Jacobo Serra y de Jerónimo Jover. Mide 50 metros de altura, siendo de forma octagonal con cinco cuerpos iguales, separados por salientes cornisas, pero sin indicio alguno de gótico. Su escalera da 15 vueltas y tiene 189 escalones de 23 centímetros de altura cada uno de ellos.

En el tercer cuerpo está situado el reloj, traído de Suiza en 1854 y cuyo costo fué de diez mil reales. A la altura del escalón 97 se encuentra un recinto que se conoce con el nombre de Prisión de los Eclesiásticos por creerse, que en él purgaban estos sus faltas y delitos. Es octogonal recibiendo la luz de una enrejada ventana frente a la cual y trazada en fondo negro con caracteres manuscritos de color rojo, existe la siguiente patética inscripción:

Ego aute (m) innocentia mea
ingresus sum: redime me
et miserere mei.
En 27 de diciembre de 1817
Un año
Memento mei.

Se desconoce el origen de esta inscripción en la que el autor proclama su inocencia y pide misericordia.

Lo más bello del Campanario, es la sonoridad de sus campanas que lanzadas al vuelo en las vísperas de las grandes fiestas, llevan al corazón de todo castellonense una alegría y júbilo tal, que hacen olvidar rencores y ofensas que pudieran restar entusiasmo a los festejos.

Magníficas campanas las del Campanario de Castellón. ¡Cuánto os recordamos los castellonenses exilados y cuán necesitados estamos a veces, en momentos de añoranzas, de oír vuestros sonos armoniosos; campanas Angel, Jaime y María la Mayor, de profundos tonos; Vicente Ferrer y Ana, de templadas armonías; las tenorinas, María, Cristina y Joaquín; y la 'Borda', la San Cristóbal, la que con su bordón da las horas.

Casi todas ellas fueron fundidas por Ramón Roses de Benisoda.

Y cediendo a la vanidad de los hacagos tributados a Castellón por los de "fuera de casa" no podemos dejar de reproducir la opinión que al insigne tribuno gaditano D. Emilio Castelar, mereció nuestra "terreta":

"¡Que huertas tan hermosas las de Castellón, Alcalá de Chivert, Benicarló y Vinaroz! A los encantos de la vegetación se une la vista del mar, sereno, rizado por el soplo de la brisa, reflejando como un espejo el cielo y rompiendo de tal manera los rayos del Sol que parecía cuajado de hermosas estrellas. Los campos se aproximan tanto al mar que parecían surgir como Cítarea de sus olas..."

Tampoco para Pío Baroja pasa desapercibida la belleza serena de nuestros campos y en su novela "Camino de perfección" tiene una soberbia descripción de un atardecer en el campo castellanense que ocupa dos páginas del libro y en la que domina la sobriedad característica del novelista: "Anochece; un anocheecer de primavera espléndida. Se veían por todas partes huertos verdes de naranjos..." y luego continúa: "Bordeando la costa se veía la mancha alargada, oscura y estrecha de un pinar, que parecía algún inmenso reptil dormido sobre el agua" y sigue: "Absortos contemplábamos el campo, la tarde que pasaba, los rojos resplandores del horizonte..."

* * *

Y es llegado el momento de honrar, a quienes tanta honra y gloria nos dieron y Castellón que no posee entre sus hijos ninguno que haya alcanzado laureos y mercedes otorgados por brillantes hechos de armas al servicio de tantos príncipes de importación, ni tampoco la política ha sido motivo de encumbramiento de ninguno de ellos, se enorgullece de que aquellos que lograron fama para la posteridad son nacidos en humilde cuna, elevándose por el propio esfuerzo hasta la inmortalidad.

En la provincia destaca el pintor segorbino José Camarón Boronat, nacido el 17 de Mayo de 1730 y muerto en 1803. Nieto e hijo de artistas, muy joven todavía consiguió gloria y fama.

Amoldándose al deseo de su padre, arquitecto y escultor, Camarón se dedicó primero a la escultura hasta que muerto aquel cuando el artista contaba 18 años de edad, pudo ya dar rienda suelta a su verdadera vocación en la que le esperaban mayores triunfos.

En 1752 trasladose Camarón a Madrid perfeccionándose en el estudio de los grandes maestros italianos y en el de creaciones de Murillo y Velázquez.

Camarón contribuye con Goya a la rehabilitación del arte netamente español.

La Real Academia de San Fernando le nombró Académico de Mérito en 3 de Enero de 1773 y así mismo la de San Carlos de Valencia, le abrió sus puertas dos años después, ocupando posteriormente el cargo de Director General de dicha corporación hasta su jubilación en 1801.

Existen muchos de sus cuadros en la región valenciana y además de los que figuran en otros museos españoles, una magnífica colección se encuentra en el Royal Palace de Windsor y en el Museo de Londres ya que Camarón fué uno de los pintores de su época más apreciados en Inglaterra.

La obra del ilustre artista segorbino se continúa en sus discípulos entre los que se encuentran también algunos castellanenses como Francisco Vives March, Cristóbal Durá Balaguer, Vicente Algarra, José Fajardo Martín, Jaime Esteli, sobresaliendo entre todos por la obra que realizó y legó a la posteridad, el villarrealense Francisco Navarro (1738). También cursó sus estudios en la Academia de San Carlos de Valencia. En el Museo Provincial de esta misma Ciudad existe un retrato debido al pincel de Francisco Navarro, un magnífico retrato de su maestro José Camarón.

También discípulos del pintor segorbino fueron sus dos hijos José y Manuel Camarón Meliá, ambos nacidos en Segorbe en 1760 y 1763 respectivamente.

Valencia designó con el nombre del pintor Camarón una de las calles de

la ciudad; también Segorbe esculpió el nombre de su ilustre hijo, en mármoles conmemorativos, sin embargo Castellón, capital de la provincia que le vio nacer, parece ignorar al gran pintor segorbin y es que el castellanense, parco siempre en el elogio, no suele prodigar muy irrecientemente sus nombramientos y es fuera de allí donde son siempre honrados la mayor parte de sus preciaros hijos.

Ello puede explicar esta frialdad con José Camarón y hasta la mantenida con el propio guitarrista Tárrega, pues si bien una calle de Castellón lleva su nombre, tanto ella como el modestísimo busto colocado en el Paseo de Ribalta, no guardan proporción, ni con el mérito del inmortal artista, ni con el prestigio que su obra dió a su pueblo natal y a la provincia misma, ni con la forma en que fué honrado y aún se le honra, tanto en el resto de España como en el extranjero.

He visto con verdadero orgullo en México, una academia de guitarra con el nombre de Francisco Tárrega y he presenciado con verdadera emoción hace pocos días, al probar en una sala de reproducciones de discos, una copia que había encargado yo mismo, como un modesto muchacho mexicano, un obrero, que al poner fin a su diario trabajo, acudía allí con otros compañeros, para "hacer música", a las primeras notas de aquél disco, exclamó dirigiéndose a sus amigos: ¡Es el Capricho árabe de Tárrega!, que tal era la copia en cuestión.

Aún cuando al morir Tárrega, contaba yo tan sólo cinco años de edad, he oído hablar tanto a mi padre de Paco Tárrega como él lo llamaba, que su personalidad me resulta sobradamente conocida y estoy seguro que a Tárrega, modesto por excelencia, hubiérale producido verdadera emoción el verse reconocido así, por tan humilde admirador.

A mí me la produjo y a su hija María, a la que estos días, debo agradecer la atención de haberme facilitado una de las pocas fotografías que conserva de Francisco Tárrega, precisamente para honrar con ella esta sala, brindo estas líneas, para que sepa, que no sólo en nosotros está firme el recuerdo de tan querido artista, sino que también, mucho mexicanos, lo conocen, lo recuerdan y honran su nombre.

Nació Francisco Tárrega Eixea en Villarreal, en el año 1852. Da pues la coincidencia, de que este recuerdo a su memoria, lo hacemos dentro del año, en que se celebra, el centenario de su natalicio. De modesto origen, como el de todos los grandes genios, Tárrega mostró desde un principio, una extraordinaria afición a la música, pero hubo de conformarse también con un modesto maestro: "el ciego de la Marina". Pronto buscó más amplios horizontes, trasladándose a Valencia, donde logró la protección del Conde de Parcent, protección con la que contó hasta la muerte de este prócer. Con muchos trabajos y privaciones, sigue Tárrega sus estudios dedicado ya definitivamente a la guitarra, instrumento con el que se compenetra de tal forma, que toda su emoción, todo su intenso romanticismo de que estaba inundado su corazón, lo vierte por medio de su guitarra mágica.

Triunfa en Madrid y como en Madrid, en toda España. Después Lyon y París, la capital del mundo vibra de entusiasmo por el mago de la guitarra.

Un periodista parisino escribía en aquellos días:

"Hasta ahora creí que solamente Sarasate con su violín, podía producir esas armonías que, transportando el alma a otras esferas, le hacen sentir misteriosas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstein tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de hacerlo hablar, como oír decir a uno que a mi lado se sentaba. Al escuchar a la célebre Esmeralda Cervantes, creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal a cualquier instrumento, como ella, al arpa que tocaba. Todo esto había creído yo hasta ayer; pero me engañé. Con un instrumento mucho más difícil el anoche las armonías más dulces, las voces más celestiales, que instrumento alguno puede producir. Tárrega con su guitarra, hace olvidar a Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda."

Y si eran prodigiosas sus interpretaciones, no menos prodigiosa era su ins-

piración. Buena prueba de ello nos la da con su **Capricho Árabe**, la **Danza Mora**, el **M. nuelo y Mazurca**, sus **Preludios**, **Marietta**, **Adelita**, **Alborada** (Cajita de Música) entre otras de sus composiciones.

Tárrega era para la guitarra, lo que Chopin para el piano y Paganini para el violín, así encontramos que en el mundo de la música el nombre de Francisco Tárrega está en la cúspide, como el más grande exponente de tan noble instrumento.

Murió Tárrega tan modestamente como nació en 1909 y diez años después, sus restos fueron trasladados a Castellón donde se les tributaron un póstumo homenaje de admiración y cariño. El severo féretro fué abierto en presencia de sus hijos y parientes; como uno de estos, pude contemplar el rostro sereno del maestro intacto. La muerte había respetado la materia, su barba negra, barba sarracena, mantenía su rostro con el mismo gesto que en vida. Seguía allí el genio y cuando llevado hasta su última morada, la Banda Municipal interpretaba el **Capricho Árabe**, los ojos de los presentes se inundaban de lágrimas y la congoja llenaba los pechos de un pueblo emocionado.

* * *

Llegamos al final de nuestro cometido y para remate del mismo, hemos reservado el nombre por el que todos los castellonenses siente mayor orgullo: FRANCISCO RIBALTA CASTELL a quien la población honró, poniendo su nombre a un precioso paseo que la mayoría de los presentes conocen. Un parque provinciano, pero de una de las provincias de Valencia, lo cual supone frondosas arboledas y bellísimas flores, mucha luz y el colorido característico del Levante español. Hoy además, lleva también su nombre el Instituto de Segunda Enseñanza.

Francisco Ribalta nació en Castellón de la Plana en Junio del año de 1555 y murió en Valencia en 1628. La partida de bautismo descubierta en la iglesia de Santa María de Castellón dice traducida al castellano: "A 22 de Junio del año 1555 (mil sinc sens cincuenta cinc) fué bautizado Francisco Ribalta, hijo de Pedro Ribalta. Padrino el señor Andreu Coll. Madrina Monserrat Pinella y de Museros".

En esta partida de bautismo se omite el nombre de la madre, omisión muy frecuente en los libros parroquiales de la época, según asegura Balbás a quien precisamente se debe el hallazgo del segundo apellido de Ribalta. El mismo Balbás encontró en el "Libre de Compres y Ventes de la peyta de la villa de Castellón" un compromiso fechado en 1567 por el cual, Berenguer Castell "suegro de pedro Ribalta" cede a su yerno algunas viñas y algarroberales en la partida de Almalafa.

Nada sabemos de quien fuese su primer maestro, pero en cambio conocemos la furia que en el mismo, produjo el saber que Ribalta, un aprendiz, cortejase a su propia hija, bellísima por cierto, como que así mismo ésta, correspondiese al joven galán. Ribalta es arrojado del taller por el padre de la muchacha, asegurando que cuando llegase la hora de casarla, lo haría con un pintor famoso, no con un infeliz como el pobre pintorcillo castellonense, a lo que Ribalta repuso con orgullo:

—"Si para casarse con su hija no hace falta mas que ser un gran pintor, yo me casaré con su hija".

Ribalta se traslada a Valencia buscando horizontes más amplios a su afán de triunfos. Allí trabaja con Juan de Juanes a quien sigue en sus primeras obras marchando después a Italia donde permaneció largos años estudiando primero a Rafael atraído sin duda por la influencia que sobre él ejercía todavía Juan de Juanes, pero pronto se deja dominar por Sebastián del Piombo y Correggio.

Sin embargo, Ribalta como buen levantino ama sobre todas las cosas su propia libertad y así, nunca se le ve dominado por los maestros que más pudieran atraerle. El no copia, interpreta; lleva al lienzo a su manera, lo que ve en los otros. El **Descenso a los infiernos** y el **Cristo en la Cruz** copias de Del

Piombo y el Martirio de San Pedro soberbia copia de Caravaggio o la de la **transfiguración de Moisés**, son buena prueba de ello.

Por un Ribalta regresa a su tierra natal por el año 1590 ya enteramente formado.

Su primera visita es para la amada y para el taller donde recibiera las primeras enseñanzas. Ausente el patrón, Ribalta ve unas telas sin terminar y no vacua, el tiene que triunfar también en sus amores. Toma paleta y pincel y termina magistralmente aquellos lienzos. El antiguo maestro se queda atónito ante la maravilla que sus ojos contemplan. Completamente entusiasmado dice a su hija:

—¡A quien esto hizo daría yo muy gustoso a mi hija y no a quien quiso enamorarla!

A lo que la hija repuso rebosante de satisfacción y orgullo:

—Pues él es, padre mío, quien hizo tal prodigio, Francisco y no otro.

Inútil decir que tan romántica aventura terminó como cualquier película del cine americano: con bodas.

Desde entonces Ribalta trabaja con afán. Son numerosas las obras que se le confían, religiosas todas ellas debido al ambiente de la época. La más antigua de todas ellas parece ser el **Ermitage** de Leningrado.

De 1603 a 1606 Ribalta ejecuta las pinturas para el Colegio del Patriarca de Valencia, constituyendo su obra cumbre de esta época **La última cena** para el altar mayor de la iglesia del referido colegio valenciano. En este cuadro, la maravillosa técnica de Ribalta se manifiesta en su máximo esplendor. El artista destaca la figura de Jesús llena de colorido e intensamente iluminado, mientras los apóstoles aparecen en la sombra, arrodillados alrededor de la mesa. La figura de Judas es notable, está vuelta hacia el espectador presentando sus ojos furibundos, negros como su barba, negra azabache y ofreciendo un ruidoso contraste con su manto rojo y su parda túnica. Cuenta la tradición que Ribalta tuvo un violento incidente con un zapatero de la calle de Cuarte llamado Paradas o Pradas, de quien se vengó convirtiéndolo en la figura de Isariote.

El profundo sentimiento místico y emoción religiosa del artista se manifiesta en **Visión de San Francisco** y **San Francisco recibiendo la corona de espinas**.

A Ribalta no obstante, se le ignora durante muchísimo tiempo y cuando reaparece en Valencia se le discute apasionadamente, lo cual no impide que su taller, primero en la calle Cuarte, después en la de Gracia y Luzafa y nuevamente en la de Cuarte, sea el más importante de Valencia y lugar de reunión de artistas como Juan Ribalta, hijo del maestro; Gregorio Castañeda y Vicente Castelló sus yernos; Gregorio Bausat, José Ribera, el **Españoleto**; Jerónimo Espinosa, Andrés y Urbano Marzo y Pedró Brisquet.

Pero no puede ignorarse en modo alguno, la magnitud de la obra de Ribalta, si se tiene en cuenta que este gran pintor castellonense, inició en España el nuevo tiempo de la pintura clásica española, la primera generación del barroco español. Entre los grandes pintores de esta escuela española: Ribera, Velázquez, Murillo, Zurbarán, El Greco, Goya, etc., es Ribalta quien en el orden cronológico ocupa el primer lugar.

No queremos decir con ello, que sin Ribalta la escuela española no hubiera surgido; ni mucho menos. Se hubiera producido, tal vez más tarde, pero hubiera tenido lugar de todos modos.

Ribalta, fruto de una época en la que se inició la decadencia de la escuela italiana, es quien señala el camino constituyéndose en el primer pintor español, es decir: es el primero que pinta en español, como acertadamente explica uno de sus biógrafos, Luis Gil Fillol.

Como Sánchez Coello es a Felipe II y Tiziano a Carlos V, así el nombre de Francisco Ribalta va unido al del Beato Juan de Ribera que fué el primer admirador y Mecenaz del pintor castellonense, a cuya admiración correspondió el artista pintando tres magníficos retratos de su protector, el de cuerpo entero que se conserva en el Museo de Valencia y los dos que se conservan en el Colegio del Patriarca; un busto que sirvió de modelo para todas las imágenes del

santo y el que ejecutó por encargo de la familia a la muerte de Juan de Ribera en 1611.

Indudablemente, en el arte de Ribalta, lo mejor es el dibujo. Gill Fillol, a quien antes ya audimos, llegó a decir en su admiración por el dibujante: "A la grandiosidad de expresión, une Ribalta la nobleza de líneas. Se ha dicho que sus figuras humanas acusan una nobleza similar a las de Ribera y Velázquez... Estaría mejor decir al revés. La nobleza un poco vehemente, violenta y bronca del **Españoleto** procede de las enseñanzas de Ribalta y del amor de ambos al natural. La nobleza distinguida, señorial, casi aristocrática de Velázquez, inclusive en sus mendigos y contrahechos, es la sabia depuración de aquella iniciada por Ribalta en su segundo estilo. Más aún; apurando el concepto cabe afirmar que los trágicos santos de Ribera, son nobles por la elevación del momento representado en la obra; y los modelos de Velázquez están impregnados del nobilísimo espíritu del pintor, mientras que las figuras ribaltianas deben su aparente nobleza, a la suprema elegancia del dibujo. Hay que distinguir, pues, entre la nobleza escénica de Ribera, la nobleza espiritual de Velázquez y la nobleza de lápiz de Ribalta".

No menos admirable es en Ribalta el colorido. Rafael Domenech llama a Ribalta "potente colorista" y González Martí escribe sobre "**La presentación de la Virgen**": "El colorido es de una variadísima gama de tonalidades espléndidas, jugosas, admirables de calidades y riqueza de detalles".

De la enorme y lamentable confusión existente en la catalogación de las obras del pintor castellonense y en mérito a la brevedad de esta disertación, hemos de destacar como las más notables, las siguientes:

San Gregorio, San Juan Evangelista, Martirio de una Santa, San Francisco abrazado a un crucifijo, San Lucas (del que se dice constituye un autorretrato), **La Crucifixión, Coronación de la Virgen, San Luis Beltrán, Jesús y San Juan Bautista**; todos ellos en el Museo provincial de Valencia.

Alma en pena, Un cantor, Cristo abrazado a San Bernardo, Jesucristo difunto en brazos de los ángeles, Alma bienaventurada, San Mateo y San Juan, en Madrid, en el Museo del Prado.

En Madrid también y formando parte de la colección del Marqués de Casa Torres: **La Virgen y Santa Ana, San Bruno**, un retrato del Beato, Juan de Ribera y **San Pedro curando los pechos a Santa Agueda**.

En Morella, un **San Roque** en la iglesia Parroquial.

Un **San Miguel** y un **San Marín** en el convento de este nombre en Segorbe.

Un **San Francisco** en una de las iglesias parroquiales de Valle de Uxó.

Por último, en Castellón no obstante ser la cuna del insigne artista, las obras de Ribalta no abundan.

En la iglesia arciprestal, capilla de la Virgen del Carmen, existía un cuadro de las ánimas representando el Purgatorio y en el coro otros dos más pequeños con un **San Eloy** y una **Santa Lucía**, ignorando el paradero actual de estas obras de Ribalta.

En el Museo Provincial y en competencia con una soberbia colección de legítimos zurbaranes (retratos de fundadores de órdenes religiosas) se guarda un **San Bruno** que constituye por sí sola una de las mejores pinturas de Ribalta. Un **San Roque** querido y admirado por todos los castellonenses en la Casa Ayuntamiento y por último **Jesucristo rodeado de Santos**, que se guarda en la Casa Provincial de Beneficencia.

Ribalta pasó los últimos años de su vida en Porta Coeli terminando un trabajo en esta famosa Cartuja. Después se trasladó a Valencia instalándose, como si presintiera el fin de sus días, junto a su hermana en el antiguo taller de la calle de Cuarte donde aquella residía. Allí le sorprendió la muerte a consecuencia de un ataque de apoplejía el 13 de Enero de 1628 según consta en el certificado del acta de enterramiento extendido el 11 de Diciembre de 1798 por don Miguel Agulló Archivero de la iglesia de San Juan del Mercado y que dice así: "En el mes de Enero de dicho año (1628) viernes 14, enterramos a Francisco Ribalta, pintor de la calle de Cuarte. Paga Juan Ribalta, su hijo, en dicha casa...".

I al ajearnos de nuestra provincia, tras de haber satisfecho una vez más nuestro constante anhelo de recordar la limpidez de su cielo, las riquezas de su tierra, la beneza de sus flores y las glorias con las que sus ilustres hijos le dieron fama y prestigio, no queremos dejar de citar los nombres de quienes en nuestros tiempos tanto contribuyeron al mismo fin: Casell, Puigroda, Orrius, Aduara, Peiro, Mosen Bell, Carreras, D. Salvador Guinot, cuya noticia de su fallecimiento tanto enristicó los corazones de todos los castellanenses en México y del cual, para recordarlo, con frecuencia saboreamos lo poco que de él poseemos:

—¡Que no diguen, pátzol, qu'el plá no és bonico! Lo qu'es mirat des d'ací fa goig: el quadra, el puar, el serrallo, la mar, els arbres del camí, Almassora (el que no va no llora), el riu de Millars... deu ser alló... ¡Pátzol! sembla que me faite vista! L'any passat encara vea be Vilarrel, i Burriana, i més llunt. Será que'l dia está núvol... ¡Ja está mig Castelló así dalt! I encara ve una ringlera de carros. ¡La meua llanda les claus del carrer d'Amunt. Ahí en un roble, casi tocant-se, están els Vaqueros, Bodega, Ximo Quinat els Malaguenyos, el Guimerano, Cuileretes, Dols... Venen a menjar arrós en pollastre i terra, i aixó que huí no bufe fort el vent... ¿De qui será esta taula tan maca? Estovalles, i gavinets, i fiors en mig: pareix el casament d'una sinyoreta. No serán cavallers de veres, que ahí veig colomins i molls tots mesclats, i el que fa eixos ansisams, pátzol, es jodio... ¡Ma quin atre eixe!... Si el seu pare vixquera no farie eixes burrades... Y és lo que die el queresmero: els hòmens de huí han perdut l'esme i la temor de Déu, pareix que tinguen ánima i venen a la Magdalena com els gossos a missa. Pos ¡burro!, ¿deixarás de menjar més arrós en pollastre si en lloc d'abadetxo li poses a l'ensalá coralets, o pebrera, o ceba, que tamé obrin els espirits? No sinyor, ha de ser abadetxo pa condenar se com una pota de burro... Llástima de cimel, en tantes garrofes que faria enguany i ja está esgallant-se. ¡Com es coneix que eixos xicots no son els amos i tant els si dona que puge un com tres a l'engrossadora! ¡Eu!, pos eixa moreneta no té pór que li veges les cames. Pos si ara anem aixina, ¡pátzol!, ¿qué será després de dinar? Be día el predicador que... Pos ¿i estos de l'orguinet que ballen agarrats com a gossos? ¡Si jo manara, ja vos donaría eixos ballotits, ¡descarats!... Frandango i bolero i la xiringosa!...”

También recordamos a don Juan B. Carbó, Sánchez Gozalbo, Revest, García Girona, Pascual Tirado, admirable costumbrista este Pascual Tirado autor del fantástico TOMBA TOSSALS, tan añorado aquí por todos los castellanenses y para quienes, por vía de consuelo recordaremos lo único que del mismo conservamos, la estampa pastoril del **naiximent de Tomba Tossals** obtenido de un comentario de Eduardo Codina Armengot publicado en una recopilación de lo que constituye la Cabalgata del **Pregó**:

“Una rabereta d'ovelles per ses faldes pastorava,
llurs gemecos balits la brisanya de la mar cap a Tossal-Grós
els trametia envolts en aquelles fragàncies, i a més,
les dels tarongers de la planísia”.

Huget, Soler Godes de quien al principio dimos a conocer una de sus composiciones, “La Magdalena” y por último, el más joven de todos, Bernardo Artola Tomás, excelente poeta lírico laureado en varias ocasiones por sus inspiradísimas composiciones y que refleja unas veces todo el sentido pasional y socarrón otras, de nuestros huertanos:

“Se de un gos brau, decidit,
que sols de uoze'l tremoles,
i lladra, tota la nit,
perque l'han deixat a soles”.

Y aquel otro:

«Una xica de les Doberies
per baix de la porta tenia un torat
per on festejava les plaserteries
fugint de son pare que estava cremat.

Devegades el xic remugava
que s'escopronava d'estar aponat,
i en ella les cuipes de tot carregava
cantant-li sa queixa mig acalorat:

—«Si a ta mare li diuen coqueta
i a ton pare coqueta y rotilet »
a tú més, perque fent-me l'enseta
mai no em mires si no em fas l'ullet”.

Tampoco podemos olvidar la influencia que la prensa, tuvo en el progreso de nuestra provincia, estimulando el desarrollo de todos los factores que contribuyeron al mismo y al desenvolvimiento de las artes en sus diversos aspectos y como principal propulsor de ese periodismo castellonense, al fundador de EL LIBERAL primero y HERALDO DE CASTELLON después, D. José Castelló y Tárrega, hijo predilecto de Vall de Uxó y adoptivo de Peñiscola, romántico caballero andante que rompió lanzas y más lanzas para desfacer entuertos, sin que jamás hiciesen mella en él las asperezas del camino, que recorrió con fé inquebrantable y perseverancia sin igual... Tanto él, como don Carlos Selma, Carlos Armengot, Bellido Rubert, Vilarroig Asensi, serán recordados siempre, como iniciadores del periodismo en la provincia de Castellón.

Estos y tantos otros más modestos y desconocidos, son los forjadores de esa Plana envidiable, que con el resto de la provincia, es la aportación que Castellón hace constantemente a la Región, y con ella canta con verdadero entusiasmo:

FLOTE EN EL AIRE NUESTRA SEÑERA
GLORIA A LA PATRIA
¡VIVA VALENCIA!

